

Globalización y Estrategias Empresariales en la Fruticultura: Sus efectos en los Pequeños Productores

Mónica Bendini y Marta Palomares

Este artículo indaga el alcance teórico del concepto de globalización centrándose en sus particularidades en la etapa actual del capitalismo monopólico y los concomitantes procesos de desintegración que aparecen. Se analiza la expansión económica de la actividad frutícola en la zona del Alto Valle del Río Negro caracterizada por la existencia de una franja irrigada en la que predominan las explotaciones de frutos de pepita (manzanas y peras) y las distintas etapas del modelo de acumulación dominante. Se trata de establecer una categorización de empresas agroindustriales en función de las estrategias que implementan en un mercado cada vez más restringido y concentrado. Asimismo, se analiza por un lado, las formas de articulación del capital internacional con las empresas de base nacional y, por otro, las relaciones que se establecen con una base extendida regional de pequeños productores.

Mónica Bendini es Profesora titular de sociología y coordinadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue (Argentina). Ha investigado temas sobre la metodología de diagnóstico y estudios de caso, el campesinado de altura y la agroindustria frutícola. **Marta Palomares** es Investigadora del Centro de Estudios y Promoción Agraria (CEPA) y asesora de la Dirección General de Cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Argentina). Muy recientemente ha investigado y publicado estudios sobre mujeres rurales y la agroindustria frutícola.

La globalización, su alcance teórico

En los últimos años diversos autores se han ocupado de precisar el alcance teórico del concepto globalización en el discurso económico-político.

Para Mustafá Koc la globalización no es simplemente una construcción teórica sino que implica procesos históricos concretos y la interpretación ideológica de los mismos. A pesar de su reciente aparición como vocablo, este fenómeno, en tanto proceso, es inherente al desarrollo capitalista con especificidades en cada fase del mismo.

...las dinámicas de acumulación, los agentes de expansión y sus oponentes no han sido siempre los mismos. En cada fase del desarrollo del capitalismo diferentes regímenes de acumulación y modos de regulación han modelado los patrones de expansión. Las dinámicas de los diferentes escenarios del desarrollo del capitalismo o de los regímenes de acumulación no fueron simplemente determinados por las leyes específicas del proceso mismo de acumulación. Más bien las condiciones de acumulación han sido redefinidas y renegociadas en forma continua por los distintos actores sociopolíticos a nivel nacional e internacional. (Koc, 1992:3).

Koc analiza las particularidades de este fenómeno en cada una de las etapas del capitalismo, a los fines de este trabajo nos centraremos en la fase industrial monopólica y

en los alcances de la globalización en el actual discurso neoconservador. Los actores más dinámicos de esta fase son las corporaciones internacionales que desarrollan estrategias globales de acumulación con las ventajas de la movilidad de los factores de producción de los mercados.

La fuerza globalizante actual conlleva a una gran concentración de los flujos de capital productivo y financiero en determinadas áreas geográficas y a una sincronización de las producciones de valor a nivel mundial a través de un sistema informático y de comunicación que transmiten en tiempo real toda la información para que ello sea posible (Matellanes, 1993).

No obstante, en los mismos escenarios en que estas fuerzas globalizantes se desarrollan, aparecen procesos de desintegración (desagregación política, conflictos étnicos) como resistencia a la "homogeneizante indiferencia de la globalización" (Koc, 1990:12).

En los países desarrollados, las políticas asociadas al proceso de globalización comienzan a ser revisadas indicando un retroceso de la hegemonía discursiva y política del neoliberalismo (crisis del compromiso social de las fuerzas de coalición y del consenso político).

En los países periféricos y semiperiféricos (Wallerstein, 1974) la transición del populismo proteccionista y estatista al neoliberalismo ha sido relativamente rápida y brutal en sus consecuencias sociales con falta de redefinición del compromiso social y ausencia de respuesta estatal para problemas planteados en la agenda social (Franco y Sojo, 1992).

En la Argentina no se cuestiona la inserción en la economía mundial. Pero no hay una forma de inserción predeterminada, la inserción es un espectro de inserciones, y cada inserción tiene una dinámica industrial que le

es propia y una dinámica política y social que también es propia lo que está explicando el carácter diferenciado y hasta contradictorio de la globalización.

Si bien la industria de alimentos, y, en este caso la fruticultura no está ampliamente transnacionalizada como la industria automotriz, se pueden distinguir, siguiendo a Friedland, tres segmentos o sectores básicos: 1) productores (son aquellos que directamente producen el producto), 2) comercializadores -marketers- (son aquellos que entregan el producto directamente al consumidor) y, 3) distribuidores o intermediarios (los que se encuentran en un proceso diferencial de globalización). Sólo el segmento de los distribuidores está verdaderamente transnacionalizado, los otros dos sectores muestran algunas tendencias de transnacionalización de carácter más regional (Friedland, 1992:1).

En el caso de la fruticultura argentina debe llerse el segmento de distribuidores incluyendo a los agentes de acondicionamiento y conservación, e industrialización.

La actividad agroindustrial frutícola de pepita (manzana y pera) ha sido durante las últimas décadas una de las actividades productivas más dinámicas del país, desarrollándose principalmente en el Alto Valle del Río Negro¹.

La agroindustria frutícola y los sujetos sociales

Como en otras zonas frutícolas de la Argentina (Bajo Paraná, Cuyo), en su génesis, la actividad productiva en el Alto Valle ha estado caracterizada por el uso intensivo de mano de obra y por una estructura productiva predominantemente familiar. La penetración del capitalismo en la fruticultura no ha sido homogénea, imponiendo en cada zona distintos ritmos de expansión siendo mayor en

aquellas zonas cuya producción se halla vinculada al mercado externo. Los sectores sociales articulados al comercio internacional se constituyen entonces en el elemento dinamizador del proceso de expansión (Bendini y Palomares, 1990).

Este proceso de expansión económica² de la actividad frutícola en el Alto Valle no ha sido homogéneo. Más allá del grado de diferenciación en la estructura agraria preexistente, se desarrollan con nitidez, a partir de principios de los 70³, nuevos procesos de diferenciación social en el sentido de desaparición y descomposición de sujetos sociales y surgimiento de nuevos. Estos nuevos sujetos están asociados a la integración vertical y horizontal y a la creciente concentración agroindustrial. El surgimiento de los "fruticultores" (fruteros o intermediarios integrados) además de los "chacareros" (medianos y pequeños productores primarios) como sujetos empresariales con connotaciones específicas se traduce asimismo en la aparición de organizaciones gremiales nuevas y diferenciadas como expresión de las distintas fracciones (Bendini, 1990).

En la década de los 80 se profundiza el modelo y comienza la de los 90 con fuerte incorporación no generalizada de tecnologías de punta, transformaciones en la organización del trabajo, crisis en los mercados e indicios de un cambio en el modelo frutícola.

En el estudio de la estructura agraria del Alto Valle, resalta históricamente la presencia de un sujeto social "el chacarero" que originariamente facilitó el desarrollo del capitalismo de principios de siglo a partir del corrimiento de la frontera agropecuaria por campañas militares y de la penetración del capital británico en infraestructura, tecnología y distribución. Es desde fines de los 70 cuando el chacarero como sujeto se encuentra erosionado en sus posibilidades de expansión y en una crisis permanente que sortea

coyunturalmente a través de estrategias de sobrevivencia (arriendo, venta de fruta de descarte a industria, diversificación productiva, créditos). Sin embargo, su presencia como productor primario es predominante (constituyen el 70% de los productores y producen el 50% de fruta de pepita)

A los fines de desagregar la categoría empresarial "fruticultores" pueden señalarse en términos de empresas:

1) Las empresas regionales frutícolas medianas o altamente integradas (la secuencia en el tiempo de estas empresas es la siguiente: importador/exportador de fruta, frutero -compra de fruta a terceros-, instalación de empaque y frigorífico locales e integración hacia atrás, actualmente en expansión a nuevas zonas).

2) Las empresas transnacionales de desarrollo reciente relativamente con menor integración hacia atrás. Entre ellos, merece especial atención el caso de una empresa argentina exportadora líder, que formada en la década de los 70 como exportador de fruta comprada a terceros, a partir de 1987, mediante acuerdos tipo joint ventures con empresas transnacionales que le abren las puertas al mercado europeo a través de la cadena de supermercados minoristas, se expande en forma acelerada concentrando importantes volúmenes de producción e incorporando otros rubros frutícolas y horticolas a nivel nacional. Esta expansión se extiende hasta la participación en la adquisición de uno de los puertos de salidas de frutos del país. Unas pocas empresas transnacionales controlan aproximadamente el 18% de las exportaciones de fruta fresca de pepita.

Modelos de acumulación y estrategias empresariales

Aumentos en la productividad

En tanto agroindustria dinámica, el

aumento de la productividad es creciente pero diferencial en cuanto a su periodización y a su alcance.

En la producción primaria el período 1960-76 es relativamente el más significativo en torno a esta estrategia de expansión como orientación empresarial. La producción de manzanas y peras se triplica en ese período en tanto que la superficie cultivada se expande en aproximadamente un 40%, mientras que los volúmenes destinados a exportación aumentan en un 50%. La productividad de la mano de obra en la producción primaria se duplica en ese lapso para luego mantenerse constante hasta la fecha. En el empaque puede suponerse un comportamiento similar si bien no se cuenta con datos confiables para la década de los 70, la información para la década de los 80 nos revela un incremento constante de la productividad de la mano de obra, destacándose el período 1986-1990⁴ y en el frigorífico dicho aumento se registra más significativamente entre los años 1975-1979 coincidiendo con la consolidación de la integración acondicionamiento y conservación en frío (galpón de empaque-frigorífico).

No obstante estos aumentos en la productividad del sector no fueron uniformes. Un análisis comparativo de los datos estadísticos entre 1981-1991 revela que para esta década se tiende a estabilizar los volúmenes de producción y sin embargo la renovación de tecnología en producción primaria es notoria. Se observan cambios varietales, se extienden los sistemas modernos de conducción, y principalmente, se incorporan paquetes tecnológicos para el manejo del monte. "No podemos apreciar un gran desarrollo del área plantada en la última década pero las cifras del Censo de 1981 ya indicaban lo que ha venido sucediendo durante la década: la acelerada reconversión frutícola en orden a la situación varietal y de las técnicas de conducción...Este cambio se ha

acentuado por lo que tenemos un sustancial aumento de la producción sin haber crecido el área plantada. No podemos hablar de aumentos en la productividad global, porque a medida que se convertían los montes en alta densidad se registraba un proceso negativo para quienes no asumían este cambio y continuaban con el monte tradicional: la mayor productividad mejoraba la relación costo/precio, los productores más eficientes podían mantener un nivel de precios aceptable para la industria y el empaque pero este nivel era ruinoso para quienes no habían logrado reconvertir." (Miquel, 1992:59) Como señala el autor citado este proceso ha sido selectivo, sólo los productores más capitalizados, en su mayoría integrados, pudieron invertir en la reconversión.

Profundización del proceso de integración

Si bien el proceso de integración agroindustrial se inicia a fines de 1960, es en la última década de los 80 cuando se consolida la integración con un alto grado de concentración empresarial especialmente en las tareas de acondicionamiento y conservación.

A fines de la década del 70 las diez firmas frutícolas líderes en exportación donde predominan las que integraron desde la producción primaria hasta el comercio exterior, comercializaban el 40% de los volúmenes de peras y manzanas destinados al mercado externo. Las cifras del período 1985-88 señalan que esa misma fracción de las remesas al exterior fueron cubiertas por las primeras cinco empresas en el ranking de exportadores (GESA, 1992).

La integración vertical que implica, según Cariola y Lacabana "la participación de un agente social en dos o más etapas del sistema, en una forma de inserción múltiple que, como tal, aumenta las posibilidades de acumulación" (Soverna, 1990), comenzó a generarse a partir

de la década del sesenta.

Por otra parte, la agricultura de contrato también presente, permite una articulación entre productores primarios y empresas agroindustriales sin borrar la independencia jurídica de los actores involucrados. Mediante este mecanismo las empresas industriales controlan los aspectos decisivos del proceso de trabajo y las condiciones de la producción sin asumir directamente los riesgos de la producción agrícola.

En los sectores de acondicionamiento y conservación, a pesar de que cada uno requiere una división técnica del trabajo específica, se inició en los 70 y se generalizó en los 80 la vinculación técnica de ambas etapas funcionando como una unidad de producción. La industria de jugos vino a absorber el creciente porcentaje de fruta de descarte derivado de los sistemas más estrictos de clasificación en un primer momento, y luego su crecimiento alcanza un apogeo con la descapitalización de los pequeños productores (fines de los 80 y primeros años de los 90).

La siguiente cita corresponde a las declaraciones de un dirigente gremial del grupo de los empresarios integrados regionales y expresa la necesidad de la integración e inviabilidad económica del pequeño productor independiente o aislado "Podemos afirmar entonces que la producción y exportación de frutas se ha convertido en una actividad que remunera excelentemente a los factores que intervienen en el proceso integrado desde la producción hasta la comercialización externa, pero rinde pocos recursos para la producción en sí" (Miquel, M. 1992:59).

Expansión a nuevas zonas

Como fenómeno reciente de la orientación empresarial y acompañando las dos estrategias que se mencionaron anteriormente, se observa el desarrollo de grandes explotaciones hacia zonas no tradicionales (tierras no cultivadas anteriormente) en donde se han instalado establecimientos frutícolas de grandes

dimensiones con incorporación intensiva de capital (tecnología de punta y diversificación tendiente a la canasta frutícola), y con un alto grado de integración. Si bien es un fenómeno iniciado por empresas líderes afincadas en la región (regionales y trasnacionales), en la actualidad ha concentrado a capitales altamente concentrados y diversificados de orden nacional.

No hay estudios ni datos estadísticos suficientes que proporcionen información acerca de las economías de escala a nivel de explotaciones de gran tamaño en esta actividad productiva.

Algunas consecuencias sobre los pequeños productores

La consolidación del modelo agroindustrial en la fruticultura de pepita ha provocado una subordinación diferencial de los pequeños productores a la etapa industrial.

Si bien en el período de expansión general de la actividad, los pequeños productores se capitalizaron y modernizaron, el ritmo de acumulación no fue suficiente como para permitir un salto cualitativo de "chacareros" a "fruticultores".

Los beneficios de la expansión, por lo tanto, fueron apropiados por los empacadores y productores integrados quienes al integrarse hacia atrás por compra o arrendamiento de tierras debilitaron el poder de negociación de los pequeños productores⁵. Asimismo, estos últimos se ven obligados a comercializar sus cosechas en forma individual y aislada en un mercado de primera venta oligopólico obteniendo precios residuales y efectivizados a través de formas de pago que suelen ser desventajosas ya que los mayoristas e industriales suelen tomarse largos plazos para efectuarlos, obteniendo beneficios adicionales provenientes del deterioro del dinero (Bilder y Zambón, 1990).

A su vez, los requerimientos de calidad del mercado externo han llevado a los empacadores y exportadores a modernizarse tecnológicamente disputándose la fruta comprada a terceros y seleccionando a los mejores oferentes; lo cual se convirtió en un factor diferenciador entre los productores primarios. Al elevarse los requisitos de calidad, aquellos productores que por insuficiente acumulación de capital no acompañaron este requerimiento mediante adopción tecnológica iniciaron un proceso de erosión cuyos indicadores actuales son: falta de rentabilidad, notable retraso tecnológico, y acentuado proceso de descapitalización.

Desde el punto de vista productivo estos productores se caracterizan por: poseer plantaciones viejas y con sistema tradicional de conducción, no disponer de variedades y clones requeridos, tener bajos rendimientos y altos costos de producción, haber reducido drásticamente las labores culturales básicas (Castello, 1990). De este modo, entre el 50% y el 80% de su producción es calificada como descarte por los procesadores o es remitida por el productor directamente a la industria (principalmente jugos) con precios relativamente menores al de la fruta fresca.

Concomitantemente a la subordinación al capital industrial, se observa un proceso de marginalización del trabajo familiar en las chacras (Figuereido, 1989); hay una falta de incentivo en los hijos de productores para continuar en la actividad. Esto ha generado migraciones a las zonas urbanas y desatención de las explotaciones, su arriendo o venta.

En este momento el sector frutícola de pepita está atravesando una crisis coyuntural que combina descenso en la demanda externa y bajos precios relativos agravado con condiciones climáticas adversas. En las crisis frutícolas anteriores, el sujeto social que soportó en mayor medida sus consecuencias fue el pequeño productor. La singularidad de

la crisis actual es que el pequeño productor no se ve eximido de sus efectos pero también afecta a los empresarios, segmentándose al interior, y a los trabajadores, con un gran deterioro de sus condiciones de trabajo.

El modelo agroindustrial empresarial descrito muestra sus deficiencias más allá de la modernización tecnológica en términos de estrategias de comercialización y competitividad, de integración no sistemática y sin consideración precisa de las economías de escala, sumado a falencias organizacionales de gestión y administración empresarial. Si bien es difícil precisar los alcances y salida de esta crisis, la opinión del conjunto de los actores sociales individuales y colectivos incluyendo el Estado coinciden en señalar los límites del modelo " ...la del 93 fue la última cosecha de un modelo (económico) que se agotó" (caracterización hecha por el Ministro de Economía de la Provincia de Río Negro, Diario Río Negro, 1993:9).

Desde el estado provincial, se está proponiendo un modelo de concertación frutícola entre empresarios agroindustriales, pequeños productores y trabajadores, que en alguna medida excede lo meramente productivo y muestra los límites de la política neoliberal. Ante la magnitud de la crisis que amenaza con pulverizar la estructura productiva de la región aparece la intencionalidad del estado provincial con una respuesta de compromiso social.

Desde los pequeños productores se espera que el nuevo modelo supere la defensa de la economía regional en su conjunto garantizando su inserción en condiciones de negociación más transparentes. Las alternativas de sobrevivencia de los chacareros en tanto pequeños productores están supeditadas a la existencia de crédito subsidiado para la reconversión productiva (mejoramiento o diversificación) o expansión de la agricultura por contrato con las empresas

transnacionales y con las regionales que superen la crisis.

Notas:

1. La producción de los cultivos de pera y manzana en la región representa el 74% y el 85% respectivamente de la producción nacional.
2. En tanto expansión cuantitativa como profundización del proceso de acumulación a través de la integración de las etapas de producción agraria e industrial (GESA, 1992).
3. En la década de los 70 se consolida el modelo frutícola agroindustrial coincidiendo con la máxima expansión en términos de volúmenes de producción y difusión de innovaciones técnicas a lo largo de todo el circuito.
4. Se incrementan las exportaciones de fruta embalada en un 113% entre 1986 y 1990. En ese mismo período se redujo el porcentual de trabajadores en un 23%, lo que significó una disminución de 2800 puestos de trabajo y su productividad aumentó en un 176% (GESA, 1992).
5. En la actualidad las empresas posicionadas en los diez primeros puestos tienen un alto porcentaje de producción propia, por ejemplo: Tres Ases posee 40% de fruta de su propia producción; McDonald, un 50%; Zeltone y Sabag, entre un 80% y 90%; Kleppe 90%; Gasparri 90%; Moño Azul, entre 50% y 70%; Estrella Alpina 60%; Expofrut 60%. Se consolida de esta manera su poder de negociación entre los pequeños productores (GESA, 1992).

Bibliografía

- BENDINI, Mónica y Marta Palomares
1990 Empleo y cambio técnico. Un estudio comparativo de dos zonas frutícolas: El Alto Valle y El Bajo Paraná. Buenos Aires: mimeo.
- BENDINI, Mónica
1990 Empleo y cambio técnico en la fruticultura del Alto Valle. Introducción al primer informe de avance. CONICET, mimeo.
- BILDER, E. y H. Zambon
1990 Agroindustria en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Documento inédito, Universidad Nacional del Comahue, mimeo.
- CASTELLO, H. et al
1990 "La actividad frutícola en el Alto Valle del Río Negro." En Gutman, G. y Gatto, F. (comp.) *Agroindustrias en la Argentina, cambios organizativos y productivos (1970-1990)*, Buenos Aires, Centro Edito de América Latina.
- DIARIO RIO NEGRO
Roca, 28 de abril de 1993
- FIGUEREIDO, Vilma
1989 "Small farmers and full production in South Brazil. A way out of imposed technology." Pp. 169-178 en Bonanno, A (ed.) *Sociology of Agriculture*. Nueva Deli: Concept Publishing Company.
- FRANCO, E. y C. Sojo
1992 *Gobierno, empresarios y políticas de ajuste*. San José: FLACSO.

FRIEDLAND, William H.

1992 **The global fresh fruit and vegetable system: An industrial organization analysis.** Universidad de California, mimeo.

GESA

1992 **Empleo y Cambio técnico en la fruticultura del Alto Valle.** Informe final UNC-CONICET, mimeo.

GOMEZ, Sergio y W. L. Goldfrank

1991 "Evolución del mercado agrario mundial: el caso del Chile neoliberal." *Agricultura y Sociedad*, nro. 60, Madrid.

KOC, Mustafá

1993 "Globalization as a discourse." En A. Bonanno, L. Busch, W. Friedland, E. Mingione and L. Gouveia (eds.), **From Columbus to ConAgra.** Lawrence, KS: University of Kansas Press.

MATELLANES, Marcelo

1993 **Economía mundial: crisis y tendencias del capitalismo e inserción de Argentina en ese esquema,** mimeo.

MIQUEL, Miguel

1992 **9nas Jornadas de Perspectivas Agropecuarias 91/92,** Buenos Aires, Asociación de Economía Agraria, pgs 59-61.

SOVERNA, Susana

1990 **La integración vertical en los sistemas agroindustriales.** CEPA, mimeo.

WALLERSTEIN, Emmanuel

1974 **El sistema mundial moderno.** México: Siglo XXI.

ABSTRACT

Globalization and Production Units' Strategies in the Fruit and Vegetable Sector: Their Effects on Small Producers

This article investigates the theoretical importance of the concept of globalization. The task is accomplished by focusing on some of its characteristics in the current monopolistic phase of capitalism and concomitant emerging processes of disintegration. The economic expansion of the fruit and vegetable sector in the area of the Alto Valle del Rio Negro is analyzed. The case of the Alto Valle is characterized by the existence of an irrigated area in which the production for export of eggplants and pears is dominant. Production units are classified according to the strategies they adopt in an increasingly constricted and concentrated market. Finally, the forms in which international capital interacts with both national enterprises and small producers are illustrated.

Mónica Bendini is professor of sociology and coordinator of the Group of Social Studies in Agriculture of the National University of Comahue (Argentina). She has investigated topics concerning quantitative and qualitative methodologies, peasants in the high lands and the fruit agro-industry. Marta Palomares is Researcher at CEPA (Center for Agricultural Studies and Development) and advisor at the General Headquarters of the Ministry of Foreign Affairs, International Commerce and Cult of the Republic of Argentina. Recently she has studied and published in the areas of rural women and the fruit agro-industry.